

LA PROMESA DE LA ABUELA

Jorge quería mucho a su abuelita. Decía a todos sus amigos que ella era la mejor abuela del mundo.

Un día la abuela le preguntó a Jorge qué quería para su cumpleaños. Sin vacilar Jorge dijo que quería una pelota como la de Pepe. Jorge le explicó a su abuela cómo era esa pelota.

Como su abuela vivía en otra ciudad, no estaría con Jorge en el día de su cumpleaños. Sin embargo, Jorge estaba seguro de que recibiría la pelota.

NO LLEGÓ LA PELOTA

Llegó el día esperado, en que Jorge cumplió diez años. Su mamá le preparó un delicioso pastel, su papá le regaló unos pantalones vaqueros, y sus hermanitos le regalaron tarjetas que ellos mismos habían dibujado. Jorge estaba feliz; pero no comprendía por qué no llegaba la pelota prometida por su abuela.

Esa tarde, cuando vinieron de visita sus amigos, Jorge lucía sus nuevos pantalones y decía a todos: «Mi abuelita me ha regalado una linda pelota.»

«MI ABUELA NO MIENTE»

Sus amigos querían jugar con la pelota y Jorge tuvo que decirles que todavía no había llegado.

—¿Cómo sabes que de verdad tu abuela te va a regalar una pelota? —le preguntaron sus amigos.

—Yo lo sé, porque mi abuelita nunca miente. Ella cumple lo que promete.

LLEGÓ UNA CARTA

Pasaron varios días y Jorge seguía hablando de su pelota; pero no llegaba ninguna encomienda de la abuela. Al fin, un día llegó una carta que decía:

Querido Jorge:

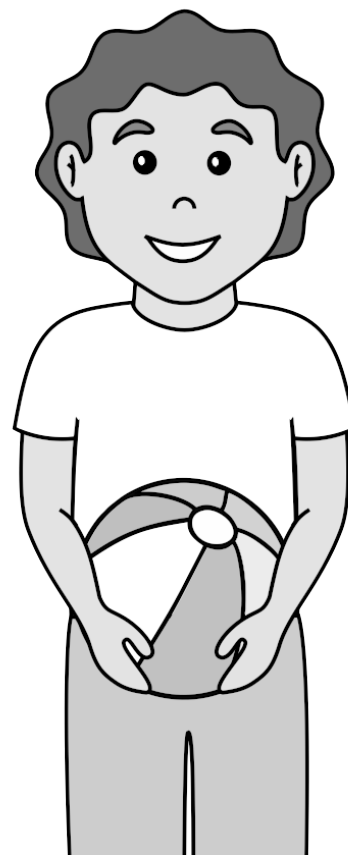
Siento mucho no haberte mandado la pelota para tu cumpleaños. Estuve buscando una de esas pelotas que tú querías; pero no he encontrado ese modelo. Te envío dinero para que tú mismo la compres.

Te quiero mucho,

Abuela

—¡Ya ven, ya ven! —gritaba Jorge—. ¡Abuelita no se había olvidado de la pelota!

Era verdad lo que Jorge decía. Su abuela siempre cumplía sus promesas.



Jorge



